

América Latina: género y crimen organizado Presentación

Latin America: Gender and Organized Crime Presentation

Marcos Pablo Moloeznik*

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
GUADALAJARA, MÉXICO

✉ marcos.moloeznik@academicos.udg.mx
<https://orcid.org/0000-0002-4078-9451>

María Eugenia Suárez de Garay**

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
GUADALAJARA, MÉXICO

✉ eugenia.suarez@academicos.udg.mx
<https://orcid.org/0000-0003-2568-7120>

Katarzyna Krzywicka***

INSTITUTO DE RELACIONES INTERNACIONALES
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y PERIODISMO
UNIVERSIDAD MARIA CURIE-SKŁODOWSKA
LUBLIN, POLONIA

✉ katarzyna.krzywicka@umcs.edu.pl
<https://orcid.org/0000-0001-5623-5384>

En el marco del Proyecto “Narcotráfico y corrupción en América Latina: ¿un nuevo rol para las mujeres?”, desarrollado por la Dirección de Proyectos Es-

* Profesor-Investigador Titular del Departamento de Estudios Políticos, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara, México. Primer académico no estadounidense en ser acreedor del William J. Perry Award for Excellence in Security and Defense Education in the individual category.

** Doctora en Antropología Social y Cultural por la Universidad Autónoma de Barcelona, España. Desde 1994 ha sido profesora-investigadora de la Universidad de Guadalajara. Es fundadora del Centro de Estudios de Género, actualmente está adscrita al Departamento de Estudios en Educación.

*** Politóloga, Doctora en Humanidades por la Universidad Maria Curie-Skłodowska (UMCS) en Lublin, Polonia. Doctora habilitada en Ciencias Sociales por la Universidad de Wrocław, Polonia. Profesora, docente e investigadora del Instituto de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Periodismo de la UMCS. Fundadora en 2014 y editora en jefe de la revista *Anuario Latinoamericano – Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales* publicada por la Facultad de Ciencias Políticas y Periodismo de la UMCS.

peciales y Actividades de Capacitación para Latinoamérica (Departamento de Proyectos Especiales) del Instituto Internacional de Derecho Humanitario (IIDH) de San Remo, Italia, con el apoyo económico de la *Unità di Analisi e Programmazione Statistica e Documentazione Storica* (Unidad de Análisis y Programación Estadística y Documentación Histórica) del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación Internacional italiano, surge el dossier *América Latina: género y crimen organizado*. Esta entrega que hoy se incluye en la revista *Anuario Latinoamericano – Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales* parte de una premisa fundamental: el género configura todas las esferas de la vida social a partir de la diferenciación jerarquizada entre visiones, funciones y acciones consideradas tradicionalmente como femeninas y masculinas. En el amplio espectro que ello supone, las mujeres han venido participando en una diversificada y cambiante gama de roles en el crimen organizado en la región, que no se agota con las tradicionales concepciones de víctima, participante pasiva o invisible, con las que se ha buscado comprender su involucramiento en la ilegalidad, el delito y la violencia.

El crimen organizado, especialmente el narcotráfico (entendiéndose por tal cultivo, producción y distribución de estupefacientes), es la actividad ilícita de mayor rentabilidad debido a su crecimiento, expansión, presencia -cuando no control de amplios espacios de América Latina y el Caribe- y letalidad -como responsable del mayor número de víctimas fatales y desapariciones forzosas- y es identificado como la principal amenaza a la seguridad pública y nacional por la mayoría de los países de la región. Los factores sociales, económicos, políticos, culturales y geográficos han contribuido a la génesis y desarrollo de un entorno propicio para el florecimiento de este fenómeno; especialmente la economía a pequeña escala de la droga llevó a los barrios y zonas pobres de las periferias urbanas en diversos países de la región una estructura de oportunidades ilegales muy amplia y accesible. Todos, independientemente de la edad, género o etnia, por sí solos o asociados en pequeños círculos de parentesco o vecinos, pudieron tener acceso a la droga. Sin embargo, hay que acentuar que estos escenarios favorecieron una relación intrínsecamente compleja de las mujeres con las drogas ilícitas, caracterizada por los hilos entrelazados de las políticas punitivas, la vulnerabilidad socioeconómica y la desigualdad de género.

Un dato conocido sobre las mujeres que incursionan en el narcotráfico es que proceden de entornos sociales empobrecidos y sus experiencias suelen estar marcadas por la marginación y la vulnerabilidad. Una constante en los trabajos que aquí se presentan es cómo las mujeres experimentan relaciones y formas de exclusión social que influyen en su participación en el negocio de las drogas. Suelen realizar trabajos de alto riesgo en los niveles más bajos de la escala del crimen organizado, en una economía no regulada que está controlada predominantemente por hombres. Así, se las ubica en posiciones subordinadas, de mayor exposición en roles tales como actividades de producción, distribución y logística, así como venta al menudeo.

Esto permite afirmar que los roles y estereotipos de género están presentes en todos los ámbitos de la sociedad, incluso de manera acentuada en las actividades delictivas. No obstante, a la par se ha venido generando evidencia de un mayor escalamiento de las mujeres a posiciones de cierto poder, mando y/o liderazgo, especialmente en actividades que demandan cualidades y habilidades administrativas asociadas a la gerencia, manejo de finanzas y lavado de dinero, e incluso de alta dirección o mando directo sobre actividades criminales de alto impacto.

El complejo espectro de posibilidades de participación y acción parece estrecharse cuando desafían los liderazgos criminales masculinos al punto de la ruptura, cuando dejan de contar con su protección y/o entran en contacto con el sistema de justicia penal. Ahí siguen teniendo una experiencia de género singular, especialmente cuando son detenidas, encarceladas, condenadas a largas condenas y sometidas a todo el peso de la política punitiva en materia de drogas, con fuertes impactos en sus familias y en aquellas personas que dependen de ellas.

Aunque nuestro conocimiento de la relación de las mujeres con las drogas y el narcotráfico ha ido evolucionando en los últimos años (Giacomello, 2013; Monroy, 2023; Ovalle & Giacomello, 2006; Observatorio Colombiano de Crimen Organizado, 2020), lo dicho hasta aquí permite afirmar la pertinencia de preguntarnos de nueva cuenta en este dossier -como se ha venido haciendo en las últimas dos décadas desde el periodismo de investigación, la literatura y la academia misma- cuál es la participación y el rol que cumplen las mujeres en las organizaciones criminales, con miras a identificar las tendencias, inercias, dinámicas y constantes transformaciones en la actividad criminal de las mujeres en estas economías atravesadas por las estructuras patriarcales y la violencia de género que condicionan su participación.

El dossier *América Latina: género y crimen organizado* se compone de una rigurosa selección de cinco contribuciones que intentan dar pistas y respuesta a la pregunta planteada, a través del análisis de tres casos nacionales -Argentina, Colombia y México-. Los hermanos el despliegue de miradas y abordajes cualitativos como una vía de acceso a los sentidos sociales sobre la relación entre mujeres y narcotráfico, y ofrecen rutas de lectura orientadas a la deconstrucción de los lugares comunes y a la complejización de un universo profundamente cambiante, dinámico y donde la presencia de las mujeres en los grupos criminales, de una u otra forma, en mayor o menor medida, desafían, quiebran y cuestionan las expectativas tradicionales.

Eugenia Cozzi en su artículo titulado *Parientes y emprendedoras. Formas de participación de mujeres en el mercado local ilegal de drogas en la ciudad de Rosario (Argentina)* lleva a cabo un análisis sobre las formas de participación de mujeres en actividades ligadas al mercado local ilegal de drogas en la ciudad de Rosario (Argentina), el municipio más violento del país. Su abordaje es predominantemente etnográfico, para intentar dar respuesta a cómo son las modalidades específicas de participación de las mujeres en

América Latina: género y crimen organizado **Presentación**

Marcos Pablo Moloeznik
María Eugenia Suárez de Garay
Katarzyna Krzywicka

ese universo, que se presenta predominantemente masculino. Lo que le interesa a la autora es preguntarse si las formas eficientes de la participación se desempeñan de una manera masculinizada, si las posiciones de poder se presentan siempre generizadas y si quien tiene poder se reviste de género masculino o, en cambio, se pueden documentar otros modos de ser y estar. Para ello analiza un universo empírico compuesto por entrevistas en profundidad y conversaciones con mujeres privadas de la libertad en la cárcel de mujeres de la ciudad de Rosario, realizadas durante los años 2022 y 2023. Los hallazgos de la autora muestran la heterogeneidad de formas de estar y hacer femeninas en el mercado local ilegal de drogas y hace un llamamiento a una mayor producción de investigaciones situadas que ejerciten una reflexión analítica que contribuya a la comprensión de la relación entre los contextos históricos/locales y las variables estructurales para resaltar los matices, las texturas de las experiencias de las mujeres, su capacidad de agencia, sin desconocer los diversos niveles y formas de opresión.

Paradójicamente, siendo el narcotráfico un fenómeno insoslayable en el escenario estratégico de Colombia, poco se conoce sobre la participación y el rol de las mujeres en dicha actividad criminal. El trabajo *Mujeres y narcotráfico: caso de Colombia*, a cargo de Sarah Juanita Campos Ospina, es un estudio cualitativo sobre la participación de las mujeres y los distintos roles que pueden ejercer en todos los eslabones de la cadena delictiva, desde la producción de narcóticos hasta su comercialización y exportación. A través de entrevistas y revisión de documentos pertinentes, se busca determinar cuál es el rol de las mujeres en el narcotráfico en Colombia y si este rol se ha diversificado en la actualidad. El artículo concluye que el fenómeno del conflicto armado interno continúa jugando un papel altamente preponderante cuando se relaciona con el narcotráfico, entre otros factores por el hecho de que es la principal fuente de ingresos: el Ejército de Liberación Nacional (ELN), las disidencias de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y la delincuencia organizada mantienen su financiamiento y rentabilidad a través del negocio de las drogas. Refiere, asimismo, que el rol de la mujer en el narcotráfico no ha cambiado, sino que se ha diversificado. Si bien las mujeres se mantienen en roles relacionados con la recolección, preparación y distribución de estupefacientes a pequeña escala, las actuaciones judiciales dan cuenta de un nuevo papel relacionado con la mujer profesional en altos peldaños de la empresa criminal, como administración de recursos, logística de la organización y lavado de activos. No obstante ello, se mantiene un alto componente de machismo con relación al rol de la mujer en el narcotráfico.

Angélica Ospina-Escobar en su trabajo *Más allá de la autonomía y la coacción. Procesos de reclutamiento y motivaciones de mujeres para unirse al crimen organizado en México* presenta los resultados de entrevistas a profundidad a 20 mujeres que fueron o son miembros de grupos criminales; en especial, busca comprender las motivaciones de las mujeres para unirse

y permanecer en los grupos delictivos, de las que destacan el sentido de pertenencia y reconocimiento, el acceso a recursos financieros y la protección frente a la violencia o el deseo de venganza. Incluso, la pertenencia a un grupo criminal proporcionó a las participantes espacios de agencia y autonomía de los que habían carecido. En definitiva, unirse a grupos criminales puede ser para algunas mujeres una vía de escape de la violencia de género y de las normas patriarcales que rigen su entorno. Aunque, en última instancia, sus experiencias de autonomía al interior de los grupos criminales suelen ser condicionadas por el respaldo de los líderes masculinos quienes ejercen el control sobre sus vidas. El argumento principal del texto es que el reclutamiento de mujeres en barrios populares urbanos es facilitado por la alta penetración de actores criminales en los espacios barriales. Asimismo, la autora plantea que algunas mujeres pobres se vinculan a grupos criminales en búsqueda de un manto de protección dado el contexto de violencia letal y la falta de acompañamiento institucional y comunitario que enfrentan en sus barrios.

Mientras que Daira Arana Aguilar y Luz Celina Camarena Romero en su artículo titulado *Mujeres y narcotráfico: caso de México* buscan mostrar las variaciones que ha tenido la participación de las mujeres en el narcotráfico, tanto en cantidad como en actividades a lo largo de los últimos 20 años, aproximadamente. Además, intentan detallar algunas trayectorias de las mujeres que han participado en delitos relacionados con el narcotráfico en México. En cuanto a los hallazgos, destaca que los estereotipos de género con los que se ha tratado el tema, incluso por la literatura académica, limita la posibilidad de rastrear la trayectoria de participación de las mujeres en el narcotráfico a lo largo del tiempo. Si bien, el rol de las mujeres se ha colocado como objeto de los actores masculinos, las entrevistas con especialistas y la revisión de literatura especializada ponen de relieve que las mujeres han participado en toda la jerarquía de la actividad criminal desde su origen. Tratándose del caso mexicano, las investigaciones sobre la participación de las mujeres en el narcotráfico se han centrado en el estado de Sinaloa y en el cartel con el mismo nombre, el más antiguo de México.

Finalmente, José Alfredo Zavaleta Betancourt en *La publicitación de los feminicidios de madres buscadoras en México* analiza la publicitación de los feminicidios de madres buscadoras desde la perspectiva de sociología de la crítica. Se trata del flagelo de la desaparición de personas en México, de los colectivos de madres buscadoras y del asesinato de las mismas (feminicidios) en lo que se podría denominar una sobrevictimización producto de su lucha, demanda de justicia y de los recursos que dinamizan para denunciar la inacción del Estado. A tal efecto, el autor recurre a una etnografía digital basada en textos públicos de denuncias, con el propósito de comprender el lento proceso de conversión de este problema social como problema público. El trabajo somete al análisis este tipo de feminicidio, cuyo patrón de ejecución está relacionado con el campo de la violencia organizada.

**América Latina: género
y crimen organizado
Presentación**

Marcos Pablo Moloeznik
María Eugenia Suárez de Garay
Katarzyna Krzywicka

En conclusión, las y los lectores tienen en sus manos una colección de estudios inéditos que giran alrededor del rol de la mujer en el narcotráfico y que rompen con la inercia de la escasez, cuando no ausencia, de investigaciones sobre un universo que, pese a su apertura a las mujeres, se ha perpetuado como un espacio de predominio, control y dominio de los hombres.

Guadalajara / Lublin, 18 de julio de 2024

Referencias

Giacomello, C. (2013). *Género, drogas y prisión. Experiencias de mujeres privadas de su libertad en México*. México: Editorial Tirant lo Blanch.

Monroy Velázquez, V. A. (2023). La mujer colombiana en el crimen organizado transnacional. En S. Uribe-Cáceres & D. López Niño (Eds.), *Aproximación teórica a las nociones de la guerra y el liderazgo estratégico*. Colombia: Sello Editorial ESDEG.

Ovalle, L. P. & Giacomello, C. (2006). La mujer en el “narcomundo”. Construcciones tradicionales y alternativas del sujeto femenino. *Revista de Estudios de Género. La Ventana*, no. 24, pp. 297-318.

Observatorio Colombiano de Crimen Organizado (2020). *Mujeres y crimen organizado en América Latina: más que víctimas o victimarias*. Argentina: Universidad del Rosario/ InSight Crime.